

María Pérez Yglesias

Vicerrectora de Acción Social

Chile entre la legislación y la transformación: de Grove a Allende

La I Guerra Mundial sume al mundo en un caos económico, de inseguridad, inestabilidad y fragilidad frente a los procesos del porvenir. La crisis europea repercute en toda América Latina, especialmente en aquellos países en que las exportaciones son base de la economía, como es el caso de Chile con la producción minera. Los partidos comunistas y socialistas se fortalecen y el capitalismo busca vías novedosas y estrategias políticas tales como el fascismo, capaces de convencer, manipular y movilizar las masas para conquistar de nuevo el poder. España se sumerge en graves conflictos que llevan a una guerra civil por defender, conservar y consolidar la República y, vencedor, la dictadura franquista se instala hasta los inicios de los años setenta cuando muere el dictador Francisco Franco.

Lisandro y Esther, la joven pareja Gaínza-Álvarez emigra desde Euskadi hasta Chile a inicios de los años treinta, atemorizada por las revueltas de la primera República y en busca de oportunidades de trabajo y una estabilidad que les permita fundar una familia. Dos años después nace su único hijo, Lisandro Gastón y logran traer a las abuelas desde España.

En la época en que emigran a Chile, ante el caos político, el Coronel de aviación Marmaduke Grove da un golpe de Estado y forma la brevísima República Socialista. En ese mes, se logran concretar grandes avances en la legislación social que favorecen a los grupos más vulnerables y permiten limitar, años más tarde, en el gobierno de Salvador Allende, el poder de la industria minera, los hacendados y de la banca. En esos años, la organización social avanza y la movilización de mineros, campesinos y obreros es reprimida violentamente.

La semilla se siembra en los años treinta y es el gobierno socialista de Salvador Allende (1970-73) quien aprovecha los brotes y recoge los frutos. Aprovecha los fundamentos, la legislación clave, los aplica y logra avanzar claramente con una propuesta más inclusiva, con una mejor redistribución de recursos y servicios públicos y un mayor acceso y participación de la ciudadanía, proceso que se quiebra con el golpe fascista de A. Pinochet.

Gastón Gaínza Álvarez vive cuatro décadas en Chile entre Santiago y Valdivia; participa de un largo proceso de discusiones políticas, en un surco abierto donde cae la semilla socialista –ya el Partido Comunista es fuerte en Chile– y se consolida en el año setenta con el Gobierno de la Unidad Popular.

De casa de emigrantes a la vida pública

Gastón vive muy cerca de su abuela materna, quien le cuenta historias, lo mimó, le enseña los secretos de la cocina, las supersticiones y la religiosidad de los pueblos, la magia de los secretos de familia, la contradicción entre “ser roja” y llevar un escapulario sobre su pecho.

Lo cuida una abuela y es la otra, la paterna, quien impone su voluntad, sus criterios conservadores, su respeto a la jerarquía eclesiástica, su deseo de que el niño estudie primero con los escolapios en el Colegio Hispanoamericano y, ya en la secundaria, en el Instituto de Humanidades dirigido por el Obispado, un colegio "deudor de la falange", militarizado y ultra conservador.

Lisandro Gastón se cría en casa de exiliados con la memoria de España metida en los olores y en los sabores de la comida con ajo, en el recuerdo de miles de anécdotas del pueblo vasco y sus antepasados, en los refranes y en las tradiciones que nunca se superan.

Gaínza es un niño del exilio y de la memoria, extraño para sus compañeros, extraños ellos para él mismo. Pasa sus primeros años en este país convulso, deprimido y luchador que nunca pierde la esperanza y que siendo propio, de pronto le resulta ajeno.

Gastón estudia en la primera mitad de los años cincuenta en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y sus intereses son, desde muy joven, la literatura, el lenguaje, la educación y la comunicación. Junto con Carlos Santander, su hermano del alma, trabaja políticamente en el Instituto Nacional de Santiago y como miembros de la Brigada Socialista Universitaria participan activamente en múltiples actividades y, ya en 1971, organizan, en la Universidad Austral de Chile, la Unidad Popular, incorporando al MIR en las conversaciones.

Profesor catedrático en la Universidad de Chile y luego en la Universidad Austral ocupa varios cargos importantes como el de Secretario General, Decano, coordinador del área de Lingüística, Director del Instituto de Filología, en la Facultad de Filosofía y Letras. Además, entre 1971 y 1973, se destaca como miembro de la Comisión Permanente de Comunicación y Lingüística del CONICYT-Chile, mientras participa activamente en el mundo cultural que se desarrolla alrededor de las universidades y reflexiona sobre el devenir político y educativo del país.

En 1968 viaja a España para realizar estudios de doctorado en Filología Hispánica y tiene la oportunidad de profundizar en la ciencia lingüística.

El acento español de la casa paterna, la condición de eternos exiliados de su tierra primigenia, la nostalgia de sus orígenes dejan una huella que se vuelve pisada fuerte cuando vive en la Península Ibérica.

Dos años después de su llegada a Madrid, debe regresar a su patria por asuntos personales y permanece en Valdivia hasta 1973, año del golpe de Estado.

A Gastón le duele la España franquista y vive intensamente el sueño de construir una sociedad diferente en su país natal, que se frustra con la toma del Palacio de la Moneda y el establecimiento de una larga dictadura. Él, como otro millón de chilenos, debe abandonar su suelo y partir en un segundo exilio, dejando atrás parte de su familia, de sus

amigos y de sus expectativas. Para eso, entonces, tiene ya tres hijos, Rodrigo, Maite y Álvaro, dos de los cuales vienen a San José. Tiempo después, el más joven, también lo visita y nace, de una nueva pareja, Gonzalo, su único hijo costarricense.

Del golpe fascista al exilio laico: los años de cambio universitario

Su salida hacia Costa Rica es tan traumática, como lo fue su separación de una larga tradición familiar religiosa y una formación muy conservadora en la niñez y la adolescencia.

A la vuelta de España, la entrada a la masonería consolida su espíritu laico, libre de dogmas y ataduras y ya en Costa Rica –en el año 76– funda, con otras personas, la columna *logia Lautaro*, en honor al movimiento lautarino que se desintegra con el tiempo.

La memoria histórica le posibilita a Gaínza enfrentar un exilio productivo en el sentido intelectual y académico y le permite consolidar lazos con sus compatriotas e insertarse en una nueva realidad sin fuerzas represivas militares y donde se da preeminencia a la educación pública.

Patria de asilo, espacio de intermediación y diálogo de nacionalidades, acentos distintos y un vos que contrasta con el tú de sus patrias anteriores, Costa Rica lo seduce por la tolerancia, la discusión, el debate, la polémica y la organización.

Costa Rica abre sus puertas a decenas de familias chilenas que huyen de la tiranía y de la desilusión de un proceso truncado por la violencia. Aquí se encuentran compatriotas conocidos y desconocidos y junto con costarricenses progresistas fundan el Comité pro-Chile con el claro propósito de colaborar con los recién llegados, apoyarlos en su inserción al país, mantener a la población informada y establecer luchas a favor de los derechos humanos y contra las arbitrariedades de la dictadura.

Como otros intelectuales latinoamericanos de gran valía, Gastón Gaínza es contratado por la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional (UNA).

En 1982, su amigo Carlos Santander le invita a viajar al continente africano y participar en Cote d'Ivoire como coordinador de la Maestría en Lingüística Hispánica. A su regreso al país –junto al costarricense Jorge Alfaro, de la UNA– logra traer e integrar al ámbito universitario a su colega, antes de que estalle esa guerra civil de tan trágicas consecuencias. En 1991 fallece Carlos, quien nunca se recupera del golpe militar.

Universitario, editor y jurado

En la Universidad Nacional, Gastón coordina el área de lingüística en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje y, desde 1994 al 2000 se compromete con la Licenciatura en Traducción. Actúa como jurado en varios concursos de UNA-Palabra

en las ramas de poesía, teatro y ensayo en donde muestra su versatilidad y conocimiento de los distintos lenguajes literarios.

La Editorial Costa Rica, la Compañía Nacional de Teatro, EDUCA, CONICIT, el Ministerio de Cultura también solicitan su colaboración para evaluar producciones en novela corta, poesía, teatro popular, premio nacional de teatro y premio a las editoriales científicas y tecnológicas.

El espacio editorial es otro ámbito importante donde colabora ampliamente en el país. Desde 1979 es miembro del Comité Editorial de la Revista *Escena* de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica (VAS-UCR), y director a partir de 2004. En 1989 se incorpora como miembro del Comité Editorial de la revista *Herencia*, también de la VAS-UCR y, entre 1991-99 es miembro del Consejo Editorial de la Cámara Costarricense del Libro y editor de las revistas *Costa Rica* y sus *Libros*. Desde 1997 hasta hoy; edita la Revista *Reseña de Costa Rica* de la Editorial Nueva Década y, desde 2003, es Coordinador de la Comisión Editorial del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas de la UCR.

Los años setenta están marcados por un diálogo intenso con el área centroamericana a partir de una fuerte actividad del Consejo Superior de Universidades de Centro América (CSUCA) y de la relación con países que viven una enorme efervescencia político-social, donde la violencia, la injusticia y la represión llevan a levantamientos populares de gran envergadura.

Son años de rebelión, de represión, de revolución en el istmo, salvo Costa Rica que se visualiza como un país más estable y con un desarrollo más armónico aunque se debata entre programas de ajuste estructural y presiones de organismos internacionales que buscan su estandarización.

Es época de apertura a la educación superior privada y momento de cambios en la Universidad de Costa Rica que, definida ya desde la reforma del cincuenta y seis como una institución pública al servicio del bien común, cualitativa, interdisciplinaria y humanista, revoluciona su estructura y se organiza en vice-rectorías, consolida las actividades sustantivas -docencia, investigación y acción social-, incorpora las trescientas horas de Trabajo Comunal Universitario y los Seminarios de Realidad Nacional, crea el Sistema de Estudios de Posgrado, el de Educación General y la regionalización, esto último, con el propósito de llevar la Universidad a las zonas rurales del país.

Gastón llega a la Universidad de Costa Rica en un momento de transformación y consolidación de un modelo de Universidad que comparte y sueña desde tiempo atrás, como profesor de universidades chilenas.

Su experiencia como profesor de castellano -hoy Comunicación y Lenguaje- y coordinador de investigación en Estudios Generales, lo lleva a plantearse la importancia del humanismo, de las humanidades, como la base del conocimiento general de las especializaciones.

Trabaja en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, específicamente en lingüística y en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, donde también coordina la investigación. El espacio de encuentro entre las diferentes posibilidades que aborda Gaínza es el Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) donde participa como miembro fundador, subdirector, investigador y organizador permanente de actividades.

En el espacio de la transición: investigar y difundir el conocimiento

Este tránsito entre dos continentes, dos países latinoamericanos, dos ciudades –San José y Heredia– y dos universidades públicas; entre las artes y letras y las ciencias sociales; entre el lenguaje escrito y otros sistemas de signos que buscan comunicar; entre escuelas y cursos distintos; entre el tú y el vos; lo llevan a ampliar el horizonte, a comparar, a entender las líneas comunes y establecer diferencias.

Colocado en un espacio de transición, de tránsito, de intermediación–mediación Gastón puede comprender a partir de la diferencia y trata de encontrar las líneas de pensamiento, los fundamentos que explican la historia y sus manifestaciones comunicativas.

Gastón Gaínza investiga y escribe. Sus aproximaciones son múltiples pero predominan sus textos sobre aspectos lingüísticos y filológicos en relación con textos y discursos; sus análisis literarios a partir de la semiótica de autores, sobre todo latinoamericanos y costarricenses; la problemática de la enseñanza del español y de la traducción; la cinética y el gesto; el condicionamiento histórico de los sistemas de signos no verbales; el signo y las manifestaciones teatrales como espectáculo; las prácticas artísticas y la crítica; la oralidad y la escritura; el texto lírico y el análisis semiótico; la representación y la reproducción social; la ambigüedad y el sentido de los textos; el humanismo, el arte y la ciencia; la identidad cultural; la propiedad intelectual; la creatividad, la memoria y la resistencia...

Su producción escrita - académica y periodística– es vasta, pero es más amplia aún su participación como conferencista en foros, debates, mesas redondas, presentaciones de libros y revistas, talleres, cursos cortos, seminarios y congresos.

Un hombre integro e integral: a la realidad por la ética y la semiótica

Lector incansable, reflexivo, amante de la lengua y el habla, pero, sobre todo, de los discursos; estudioso de la filosofía y de los valores políticos, del materialismo histórico y dialéctico, de la semiótica de la cultura y de las prácticas significantes que incluyen y trascienden la escritura; Gastón Gaínza es un hombre de izquierda, un investigador innato y convencido de que hay que entender el símbolo desde las condiciones de producción y la realidad a partir de los procesos y no de los productos de intercambio y consumo.

La apuesta del marxismo por la semiótica como un instrumento eficaz para comprender la realidad en relación con la integración de textos y discursos lo conduce hacia los estudios histórico-culturales basados en Bajtín y, sobre todo, en Lotman y otros semióticos de la cultura. La memoria, las mentalidades colectivas, la historia, nos construye como seres humanos o, en sus palabras: “los seres humanos lo somos por la historia”.

Enamorado de la literatura latinoamericana, interesado en la filología y la lingüística, enfrenta el análisis desde el contexto cultural, desde los lenguajes complementarios y la comunicación.

Lingüista por vocación, político por coyuntura y educador por convencimiento, Gastón Gaínza se plantea la necesidad de una transformación social a partir de la conciencia de que existen patrones prescritos; mitos, estereotipos y prejuicios reiterados; programaciones sociales de los comportamientos que condicionan una visión de mundo, una interpretación de la realidad y sus posibilidades de cambio.

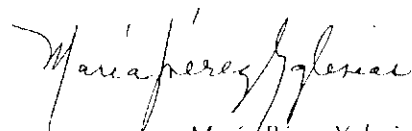
Maestro y humanista, Gaínza utiliza su capacidad de análisis discursivo para realizar una crítica que trasciende el mundo de las letras para adentrarse en las ciencias sociales. Con una ética incorruptible y una clara coherencia en su pensamiento sociopolítico, defiende la libertad para todos como la base del pensamiento independiente, como el camino de lucha, como la opción de develar las cortinas ideológicas con las armas del conocimiento.

Ser humano es, para él, la capacidad de elaborar un discurso coherente sobre los valores y la posibilidad de forjar una identidad y un sentido de pertenencia colectivos, en relación con lo mismo y frente a la otredad. Es la posibilidad de construir una democracia con igualdad, inclusión, justicia, equidad y redistribución justa de los recursos y no como una simple representatividad electoral.

Gastón Gaínza el colega, el amigo, el maestro, el humanista, nos pertenece porque es parte nuestra, como fue parte de su país de nacimiento en otra época. Ha vivido y participado con nosotros casi tres décadas y media y, a pesar de su acento y su tuteo a veces inevitable, ha logrado penetrar en nuestra idiosincrasia, en nuestra identidad y compartirla con nosotros.

Trabajador incansable, con amplia capacidad intelectual, tesorero, respetuoso, amable, generoso y solidario, nos enriquece como universitarios con sus aportes, nos apoya con su creatividad y actitud abierta, nos enseña con su ejemplo y nos conmueve con su gesto suave y su sonrisa transparente.

Gastón Gaínza, ese emigrante de su propia nostalgia, vive un exilio permanente y una lucha constante por “ser y pertenecer” a ese grupo humano ético y crítico, progresista y consciente, que defiende la libertad y la justicia colectiva.



María Pérez Yglesias
Vicerrectora de Acción Social